

FLORES Y PERLAS



PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION

o-Véase anuncio en la 4.ª plana-o

DIRECTORA:

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

PUNTOS DE SUSCRICION

o-Véase anuncio en la 4.ª plana-o

SUMARIO.

El pan duro, cuento, por Carolina de Miguel Monasterio.—*La pureza*, por Blanca Granés.—*Recuerdos y esperanzas*, por Aurora Perez Abela.—*Rimas*, por Carolina de Soto y Corro.—*Las horas*, fantasía, por Sofía Tortilan.—*Las golondrinas*, por Luisa Durán de Leon.—*El egoismo*, por Emilia Guisasola.—Charada.—Anuncios.

EL PAN DURO.

CUENTO.

Aproximaos, niñas,—dijo la abuela removiendo la lumbre del brasero,—voy á contaros un cuento.

Cuatro hermosas niñas, de las cuales la mayor no pasaría de nueve años, se apresuraron á rodear á la anciana, que por su parte las contemplaba con ese embelesamiento con que los abuelos miran á sus nietos.

—¿Nos contarás el de la *Torre encantada*?

—¿Ó el de la *Princesa de los cabellos de oro*?

—No, que nos cuente el de la *Judía verde*, que dá risa.

—Mejor será aquel de los lobos, que nos dá miedo.....

—Callad, parlanchinas,—contestó sonriendo la abuela,—ninguno de esos os voy á contar, sino otro que no conocéis y que se titula *El pan duro*.

—¿El pan duro?

—¡Ay qué gracia!

—¡Bah! A mí no me gusta el pan duro.

—¡Silencio todas que voy á empezar!

Las niñas se apretaron unas contra otras, mirando de hito en hito á la abuela, y comenzó ésta diciendo:

—Pues señor, habeis de saber que allá en un país muy lejano, ha-

bia un señor inmensamente rico, que además era marqués y conde, y qué se yo cuántas cosas más. Vivía en un palacio de piedra muy grande y lujosamente amueblado, que estaba construido en medio de unos hermosísimos jardines que lindaban por todas partes con frondosos bosques y tierras de labor, todo ello propiedad del señor marqués.

Como era muy egoísta, vivía solo y no se había querido casar para no tener más quebraderos de cabeza que inventar cada día nuevas diversiones y comer mucho y bien, pues uno de sus pecados capitales era la gula, y esto sin contar la pereza y la soberbia y la avaricia y la ira; con que ya veis si era malo.

Pero como ya os he dicho, la gula le dominaba por completo; así, pues, tenía dos ó tres cocineros que se esmeraban á porfía en presentar sobre su mesa los más gustosos y variados platos.

Casi todos los días convidaba á comer con él á diez ó doce amigos de estos glotones que suelen frecuentar las casas donde se come bien, y cuando más engolfados estaban en sus continuas orgías, si algun pobre mendigo se acercaba á la puerta del jardín á pedir una limosna, los criados le despedían con muy malos modos, porque sabían que á su señor le daban asco esos andrajosos pordioseros que vagan por el mundo sin tener un pedazo de pan que llevarse á la boca, ni un albergue donde cobijarse cuando llueve ó hace mucho frío.

Pues señor, sucedió, que un hermano del marqués, que también era inmensamente rico, se murió dejándole por heredero de todos sus bienes, y al verse tan poderoso exclamó una tarde, cuando estaba comiendo con sus amigos:

—Yo estoy seguro de que no me moriré ni de hambre, ni de sed, ni de frío.

—Es verdad—contestaron todos, y brindaron por su salud.

Entonces se oyó la campanilla de la puerta del jardín: era un pobre que venía á pedir una limosna por amor de Dios.

Los criados iban á soltarle un perrazo enorme para que no volviera á importunar más con sus intempestivos campanillazos, cuando el señor marqués dijo:

—Vamos á pasar un buen rato; dejémosle entrar y regalémosle un pedazo de pan duro, de esos que mis perros desprecian; será capaz de comérselo.

Hiciéronlo así, y el mendigo se comió, aunque con trabajo, aquel pedazo de pan que le entregaron, casi tan duro como una piedra.

—¡Parece mentira que comas eso!—le dijo el marqués.

—¡Ay señor!—contestó el pobre—si tuviérais el hambre que yo, también os sabría á gloria como á mí.

—¡Insolente!—gritó el señor.—¿No sabes tú que yo jamás tendré un hambre como la tuya, y que, aunque la tuviera, no comería ese guijarro que acabas de masticar? ¡Fuera de aquí, canalla!

Y el pobre se marchó.

Quince días después de este suceso, organizó una gran cacería el marqués, y en lo mejor de ella, su caballo se desbocó, emprendiendo una desenfrenada carrera; atravesó llanuras, campos cultivados, bosques, riachuelos y, finalmente, llegó al borde de un precipicio arrojándose con el ginele en sus profundidades.

No murió del golpe el marqués, pero se halló en lo profundo de la sima con una pierna rota y sin posibilidad de salir de allí.

Pasó un día, dos y tres; el desgraciado gritaba con desesperación por el dolor de su pierna y además porque sentía hambre, sed y frío; pero nadie escuchaba sus lamentos; pues los amigos que solían comer con él, creyéndole muerto, se repartieron sus riquezas y se daban una vida de príncipes.

Al quinto día se hallaba ya el marqués tan extenuado, que comprendió era llegada su última hora. ¡Cuántas veces se acordaba de aquellas imprudentes frases suyas: *no moriré ni de hambre, ni de sed, ni de frío!*

En tan desesperada situación, y cuando ya un velo iba extendiéndose por sus ojos, vió bajar por entre las malezas un pobre que se acercó á él con solicitud.

—¡Tengo hambre!—dijo el marqués.

El pobre entonces reconoció en él al señor que le había dado la limosna de un pedazo de pan duro y sacando del morral otro pedazo, aún más duro, se lo dió al hambriento marqués, que se apresuró á devorarlo con verdadera delicia.

—¡Oh!—dijo después.—¿no teneis más? Esto me ha sabido infinitamente mejor que el más delicado de los platos que preparan mis cocineros.

—Ya os decía yo,—contestó entonces el pobre,—que si llegais á tener mi hambre, os sabría á gloria el pan duro.

El marqués adivinó por estas palabras, que hablaba con el único mendigo á quien había socorrido en su vida, y esto por pura diversión; lágrimas de arrepentimiento brotaron de sus ojos y abrazó con efusión al infeliz vagabundo, que por su parte le trajo en una rota escudilla de madera, un poco de agua de un torrente cercano, y luego le llevó acuestas, no sin gran fatiga, hasta su palacio.

El marqués se curó de su herida, arrojó de casa á todos los gorriones y ordenó á sus criados que dieran albergue y comida á cuantos pobres llamaran á su puerta.

No volvió á ser malo, ni quiso separarse del mendigo al cual debía la existencia.

Finalmente, se impuso por castigo de sus pasados errores, comer diariamente un pedazo de pan duro, comprendiendo que no debe de tirarse ni aun á los perros, aunque se tenga mucho dinero, mientras haya seres en el mundo que sientan hambre.

Carolina de Miguel MONASTERIO.

LA PUREZA.

Yo ví una mariposa
Luciendo sus espléndidos colores,
Cual otra flor con alas de oro y rosa
Volando entre las flores;
Queriendo caprichosa
Mi prisionera hacerla... ví al instante
Que el insecto brillante,
Perdió la más hermosa de sus galas
Dejando entre mis dedos los colores,
Y aquél polvillo de oro de sus alas
Donde el sol reflejaba sus fulgores.

Mi madre me expiaba cariñosa
Y al mirar mi tristeza,
Me dijo: Es, hija mía, la pureza,
Como las alas de la mariposa,
Pues pierde su virtud y su belleza
A un sólo pensamiento
Liviano; es un espejo que se empaña
Con el mas leve aliento.

La nieve, que es tan pura en la montaña,
Convertida en torrente vá sin freno
Al hondo valle... y se convierte en cieno.

Blanca GRANÉS.

RECUERDOS Y ESPERANZAS.

Dejadme en mi bienandanza;
bella será una esperanza
pero es más dulce un recuerdo.

¡Recuerdos y esperanzas! ¿Qué otra cosa es la vida? El hombre lucha sin cesar con los mil y mil trabajos, físicos y morales, que combaten su existencia, guardando en su alma eternos é inextinguibles recuerdos del pasado; brillando en su mente la esperanza, semejante á hermosa luz purísima y suave que le anima y le guía.

No somos del parecer del ilustre poeta al cantar con inspirado acento la dicha del recuerdo; creemos, por el contrario, que la ventura pasada deja tras sí amarga melancolía, aunque suavizada por su benéfico influjo.

Todos tenemos recuerdos, todos alimentamos esperanzas; ¿qué será por desgraciado que sea, por desdén de la caprichosa fortuna, no tiene en su vida alguna grata y tiernísima memoria, si no de riqueza, de placeres, al menos de los años felices en que, anidando en su alma la inocencia, recibía las amantes caricias de su madre? Y si no ha conocido este cariño santo ¿acaso no tendrá siempre, para consuelo, el recuerdo de la primera oración que, su voz balbuciente, elevaba á la reina de los ángeles? Infancia sin caricias, sin fé, no la concebimos: pero, si es posible que exista, si el huérfano infeliz no ha tenido en sus primeros años una mano que le señale el cielo; ¡es tan bella la infancia por sí sola, que, aún á pesar de esto, será siempre su recuerdo grato al alma y su inocencia, su gracia, su candor, vienen á la memoria del hombre cuando, herido de los desengaños, va despojando al mundo de la poesía, con que en su juventud lo engalanaba, para encontrar su miserable prosa! Si, el recuerdo es dulce, el recuerdo es amable, él despierta los sentimientos tiernos, él, á veces, cuando la duda altera nuestro ánimo, nos trae á la mente fragancia inextinguible y misteriosa, de fé, de amor, ¡de plácida dulzura! pero el recuerdo, aunque adornado de celestial encanto, de embriagadora poesía, no es, no será nunca tan bello como la esperanza.

La esperanza, ¡bendita y armoniosa palabra! ¡Promesa eterna que resuena constantemente en nuestra alma! ¡Música grata que alegra con sus notas las ignoradas horas del porvenir! ¡Purísimo rayo de sol que se derrama sobre el alma enferma y la cura, la fortalece, la vivifica!

Nosotros hemos encontrado en la existencia más espinas que flores; hemos apelado al recuerdo, como á un refugio donde esconder nuestro llanto, y hemos sentido la esperanza, único é inagotable patrimonio del desgraciado; alguna vez nos hemos detenido en el camino, sintiendo que las fuerzas nos faltaban, y en aquellos momentos de parasismo moral, los recuerdos de tiempos ya pasados han acudido en tropel á nuestra mente; ¡aquella infancia feliz y acariciada; la pura fé sencilla é inocente; aquel hogar risueño que animaban tantas personas queridas, que han desaparecido para siempre de entre nosotros; aquellos campos floridos de Andalucía; la iglesia hermosa y perfumada con su altar cubierto de azucenas, y aquella Virgen que parecía sonreír, mirando la ardiente devoción de que era objeto; todo junto, acudiendo á la memoria, ha llenado de lágrimas los ojos, ha hecho que el dolor se desahogue en llanto, pero no ha sido bastante á consolar nuestras penas, ni hubiéramos podido soportarlas, á no sentir en el fondo del alma esa voz amiga que constantemente nos dice: *espera, espera!*

El recuerdo siempre es triste, la esperanza consoladora: ella nos hace creer que aún en el mundo faláz y miserable en que vivimos, algo habrá que premie la virtud, que realice nuestros sueños de gloria, de amor, de felicidad.

Recuerdos y esperanzas: solo de esto se compone la vida; el presente

es momentáneo y pasa, siempre pasa con la velocidad del rayo. ¡Dichoso el que en el último instante de su vida, cuando sienta agitarse en derredor de sí las invisibles alas del ángel de la muerte, puede endulzar su agonía con sus recuerdos y sus esperanzas; *recuerdos* de una existencia consagrada al trabajo y la virtud; *esperanza* de ser eternamente recompensado en esa otra vida, que la fé nos promete, como ventura celestial é imperecedera.

Aurora Perez ABELA.

RIMAS.

¡Triste de aquel que eterno peregrino
La amistad y el amor doquier implora,
Y en alas de su mísero destino,
Cruzando sólo el áspero camino,
Sólo en el mundo sus pesares llora!

¡Feliz el que en las luchas de la vida
Conserva el corazón puro y sereno,
Y en busca de la calma bendecida
Guiado por la fé, celeste égida,
Puede llegar hasta el augusto seno!

Carolina de Soto y CORRO.

LAS HORAS.

FANTASÍA.

Era una hermosa tarde de otoño. Yo me hallaba á la cabecera de la cuna de mi hija enferma. Mi vida, pendiente de la suya, habia suspendido su curso, mi corazón habia dejado de latir. Miraba á mi ángel: sus labios, rojos como el capullo de la amapola, cuando aún no ha recibido los primeros rayos del sol, me sonreían dulcemente. Sus brazos, formados de rosa y nieve, ceñían mi cuello: sus ojos, fijándose en los míos por una atracción magnética, ibanse velando poco á poco por las largas y sedosas pestañas. Yo me sentía tan dichosa, que vacilaba bajo el peso de mi felicidad. ¡Había visto sonreír á mi hija..... y esperaba!

Los últimos rayos del sol poniente venían á quebrar sus dorados reflejos sobre los rizados cabellos de mi ángel dormido. Dejé mi sitio junto á la cuna, y acercándome á una ventana, apoyé mi abrasada frente sobre los frios vidrios: la mirada se perdía en el espacio de un dilatado horizonte.

¡Sueño ó realidad; tú has sido la última sensación de mi existencia! Una nube blanca orlada de púrpura cortaba en toda su extensión el azul del cielo. Entre matices de oro y esmeralda destacábanse grupos de blancas nubecillas, que parecían rebaños alados, nacidos para apacentarse de estrellas en la vasta pradera del firmamento. De cada nube rosada me parecía que salía un pequeño ser fantástico, aéreo; pero tan bello, tan bello, como no puede concebirlo la inteligencia humana. Reunidos á millares estos graciosos seres, comenzaron una caprichosa danza, ora pausada y lánguida, ora rápida y bulliciosa, como los alegres juegos de la niñez.

Del otro lado del horizonte, que á mis ojos se presentaba dividido por una cinta de plata, ví alzarse un segundo grupo de seres también fantásticos, pero graves y silenciosos. Estos parecían contemplar con agrado los vertiginosos juegos de los pequeños seres. Lo que yo, en un principio habia creído una danza caprichosa, ví después que era una ocupación en la que todos tomaban parte. De sus rosados dedos salían millares de hilos dorados, que tejían y enlazaban cien guirnaldas de bellísimas flores.

El sol descendía rápidamente hacia el ocaso, y los fantásticos trabajadores redoblaban su actividad. A cada instante, los misteriosos hilos eran nuevamente enlazados con las flores, resultando una luciente madeja. De repente se extinguió el último rayo de sol. De entre el grupo de seres-sombras, se destacó un negro fantasma. En su diestra empuñaba una afilada hoz, y de un sólo golpe cortó la madeja de dorados estambres. Los alegres seres que la formaban, huyeron, yendo á refugiarse en los bordes de una nube de grana que se dirigía al occidente.

¡Horas felices de la infancia! ¡Erais vosotras que huíais ante las crueles Parcas!

En este momento salí de mi sueño. Entre mis manos, abrasadas por la fiebre, sentí otra mano helada. Era la manita de mi hija muerta. Su alma de ángel habia volado al cielo con el último rayo de sol de aquella hermosa tarde de otoño.

¡Qué desierto está el mundo para una madre que ha perdido á su hija!

Sofía TARTILAN.

LAS GOLONDRINAS.

Y cruzaban y cruzaban,
Incansables peregrinas,
Ora en las suaves colinas,
Ora en la montaña ó mar;
Distraída reclinéme
Sobre la grama del suelo,
Los ojos fijos al cielo
Me puse allí á meditar;
Al volver la vista errante
Por el espacio infinito,
A la mole de granito
Cercana la dirigí;
Viendo las aves hermosas
En tropel que iban cruzando,
Con bajo vuelo llegando
Sobre la montaña ví;
Pasaron algunos días,
Y cuando volví á buscarlas
Y no pudiendo ya hallarlas
Me pregunté: ¿Dónde están?...
—¿Dónde están las golondrinas?
Me respondieron las flores;
«Como tus muertos amores
Luisa, ya no volverán.»

Luisa Durán de LEON.

EL EGOISMO.

Al corazón humano el egoismo,
Lo seca cual mortífero veneno
Y lo sepulta en el inundo ceno
Del rencor, de la envidia y fanatismo.
Su mirada febril solo cinismo,
Destella al dirigirla al bien ajeno,
Y con odio su pecho siempre lleno,
Lo ciega y precipita en el abismo.
Si reprocha sus hechos la conciencia,
Para acallarla ejerce otras maldades,
Hollando la virtud y la inocencia...
¡Es un cáncer letal de iniquidades,
Que sólo extirpará la inteligencia
Enseñando á los hombres las verdades!

Emilia GUIASOLA.

CHARADA.

Ayer fui con mi *dos tres*
A la fiesta de San Blas,
Pero como es *prima cuarta*,
Fuimos,—cosa natural,—
En un *cuarta prima* hermoso
De mi cuñada Pilar,
Que es *prima dos tres* de Julio,
Pues bautizaron á Juan.
El *todo* de esta *charada*
Es fácil de adivinar,
Si os advierto que es un bicho
Que en la historia natural
Se conoce con el nombre
De roedor..... Nada más.

Leonides OLMEDO.

La solución en el próximo número.

Solución á la charada del número anterior:

CARACOLES.

Nos han remitido la solución las señoras D.^a Cármen Barrachina
y D.^a Ricarda Somovilla.

ADVERTENCIA.

Sólo se insertarán los nombres de las señoras suscriptoras que nos
manden la solución á las charadas; lo advertimos porque nos han remiti-
do soluciones algunas personas que no están en las listas de suscripción.

Imprenta de Campuzano hermanos, Ave María, 17.

SECCION DE ANUNCIOS.

MAQUINAS PARA COSER
DE LA COMPAÑIA FABRIL
"SINGER"
DE NUESTRA FABRICA
DE FAMILIAS E INDUSTRIALES

TODOS LOS MODELOS
A
10 REALES SEMANALES
sin mas anticipo.

10 por 100 de descuento
al contado.

HILOS DE ALGODON,
TORZALES DE SEDA,
AGUJAS,
ACEITE
PIEZAS SUELTAS
y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.
MADRID { Carretas, 35.
Fuencarral, 50.
Toledo, 68.
Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijan en las facturas las palabras
MÁQUINA LEGÍTIMA
de LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

Pidanse Catálogos ilustrados,
con listas de precios.

DEVOCIONARIOS.—Gran surtido en todas clases y precios
—3, Montera, 5. Librería.

DOCTOR TORRES, homeópata.
—Único de su sistema establecido como especialista. — Cura todas las afecciones sifilíticas sin operar. — Consulta, de 2 a 4. — Olivo, 54, 3.º — Asiste a domicilio.

PEDRO ESCUDERO, sastre. — Plaza del Angel, núm. 15, frente a la calle de Espoz y Mina, Madrid. — Especialidad en trajes para niños.

LADIOSA VENUS—Príncipe, 18 Madrid. — Altas novedades en bisutería de oro, double, níquel y luto. — Inmenso surtido en álbums de piel y de peluche para fotografías pequeñas, americanas y archiduquesas. — Gran variedad en petacas, carteras, tarjeteros y otros artículos de piel. — Adornos de tocador y objetos para regalo en plata, bronce y cristal. — Príncipe, 18, Madrid.

PERFUMERIA FRERA
FUNDADA EN 1850
CARMEN

ÚLTIMA NOVEDAD.

Peinetas de granate

marfil, concha é imitaciones en formas nuevas y de mucho gusto, se ha recibido un inmenso surtido. Los precios son muy económicos: desde una peseta en adelante. Hay también un gran surtido en horquillas y adornos de capricho para la cabeza y prendidos para los sombreros.

PRIMERA CASA EN PERFUMERIA FINE
ESPECIAL EN BLANCOS Y TINTES
CARMEN

LA ESMERALDA.—Comercio de sedas, plaza de Anton Martin, 56. — Gran depósito de toquillas y chalecos de lana, á precios desconocidos hasta el día.

UNICA CASA ESPECIAL para componer máquinas de coser. — Cármen, 12, mecánico.

CONCIERTO en el café del Prado de 5 de la tarde á 8 de la noche.

GRANDES ALMACENES DEL

LOUVRE

R. Yturbe y C.ª

2 — FUENCARRAL — 2
EQUIPOS PARA NOVIAS desde 2 000 rs.

Canastillas para recién nacidos desde 500 rs.

AJUARES DE CASA.

DOTES

para colegiales de ambos sexos.

ROPA BLANCA

confeccionada en los grandes obradores de la casa.

LIENZOS

DE TODAS CLASES Y ANCHOS

MANTELERIAS

de granito y adamascadas

CORTINAJES

ARTICULOS DE PUNTO

extranjeros

Prontitud y esmero

para encargos de confeccion, letras y bordados, encajes, tiras y entredoses.

EL LOUVRE

2—Fuencarral—2

EL TULIPAN—Comercio de sedas Magdalena, núm. 11. Carretes de 500 yardas á 1 1/2 reales y depósito de cosés. — Magdalena, 11.

D. R. GOÑI—Especialista en las vías urinarias y matriz. — Montera, 5, segundo.

EL DEVOCIONARIO DE ORO. — Carretas, 51. — Viuda de Sanchez Rubio. — Primera casa en devocionarios y objetos piadosos.

FLORES Y PERLAS.

PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL

DEDICADO AL BELLO SEXO.

DIRECTORA: — María del Pilar Sinués.

Este *Semanario* se publicará todos los jueves. Es indudable que merecerá el favor del público, atendido á que las escritoras que en este periódico han de colaborar, tienen ya conquistado un honroso nombre en la república literaria. Se hermanará la brevedad con la excelencia de los trabajos literarios, á fin de que las bellas lectoras no puedan, por ningún concepto, hallar pesada su lectura.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
— Un año.....	5 »
Provincias y Portugal, semestre.....	4 »
— Un año.....	7,50 »
Ultramar y extranjero, un año.....	15 »

La suscripcion empieza en 1.º de cada mes.

Número suelto (de la semana), 10 céntimos. — Atrasado, 25.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid en la Administracion, calle de Jesús y María, 14, bajo, en las principales librerías y en los comercios donde se anuncie por cartel. — Provincias, por medio de nuestros corresponsales ó directamente á esta Administracion, acompañando al pedido el importe, bien en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de correos, siendo necesario en este último caso certificar la carta, para cuyo objeto todas las señoras suscriptoras descontarán del importe de la suscripcion el gasto de la libranza ó certificado, siempre que la suscripcion sea por un año.

NOTA. La índole especial de nuestro periódico, al ser redactado exclusivamente por las mejores escritoras, y dedicado al bello sexo, nos aconseja hagamos presente á los señores comerciantes, tanto de Madrid como de Provincias, la facilidad que tienen de poder proporcionar de 16 líneas á una columna, y de 8 á dos columnas por cada 12 suscripciones de trimestre; 6 de semestre ó 3 de año que nos proporcionen, siempre que remitan todo el importe de una vez.

OTRA. La correspondencia literaria debe dirigirse á la Directora del *Semanario*, calle del Espejo, núm. 8, piso 3.º: todo lo que se refiera á asuntos administrativos, á D. Ambrosio Barba-roja, Jesús y María, núm. 14, piso bajo.

Ayuntamiento de Madrid